

MI PRIMER ACERCAMIENTO A REGGIO EMILIA

“Nada sin alegría” frase célebre que usó Loris Malaguzzi para comunicar que, para aprender, el niño tiene que hacerlo envuelto en un ambiente de felicidad absoluta. Esto genera que todo el proceso de aprendizaje sea placentero, lleno de deseo, ganas y mucha emoción.

Reggio Emilia es un enfoque que nos permite traer a la realidad esta frase que un día Loris Malaguzzi soñó y escribió. Nos brinda un espacio en el que podemos desarrollar nuestra propia identidad. Nos ofrece la libertad de encontrarnos a nosotros mismos, sin imponer o proporcionar una receta con pasos específicos. Permite que los niños y niñas investiguen y construyan su propio conocimiento. Nos regala ciertos ingredientes que, a su vez, nosotros les pasamos a los niños y niñas, para que sean ellos los que los mezclen de la forma en que en ese momento lo deseen, obteniendo así, las mejores y más originales recetas que jamás se hayan visto.

Este enfoque “mágico” nació en una pequeña ciudad de Italia llamada Reggio Emilia. Después de la segunda guerra mundial, el panorama era muy gris y fue precisamente de las cenizas que dejó la guerra, de donde surgió el color que hoy tenemos presente en nuestras aulas. Gracias a ese deseo de borrar las cicatrices propiciadas por la guerra, podemos hoy brindar a nuestros niños y niñas la posibilidad de reinventar el mundo y explorarlo con toda la libertad y espontaneidad característica de ellos.

La ventana de la libertad de ser y hacer, siempre abierta, es lo que permite decir que Reggio busca y quiere que cada niño o niña sea el protagonista de su propio proceso de aprendizaje.

En Reggio los niños y niñas son artífices de sus propios conocimientos, construyen su propia experiencia de aprendizaje y nosotros, los educadores, somos simplemente acompañantes durante el viaje que ellos emprenden. Esto es lo que hace que Reggio enamore, atrape, seduzca, envuelva y acapare a cualquier ser humano que se aproxime a este enfoque; porque el deleite que produce ver a un niño o una niña proponiendo diversas maneras de aprender un mismo concepto, es invaluable. Y así, atrapada en las redes de Reggio, mencionaré sólo algunas de las palabras que están grabadas en mi mente, como un tatuaje estaría grabado en mi piel: Observar, escuchar, respetar, intentar, riesgo, ambiente, flexibilidad, diferencia, materiales, espacio, organización, democracia, juego, aprendizaje, diversión, emociones, subjetividad, investigación... Cada una de estas palabras es una pequeña pieza de un gran rompecabezas que poco a poco va tomando forma.

Para finalizar y no hacer tan tediosa la lectura, me despido cerrando con algunas reflexiones que he hecho durante este poco tiempo que he tenido en la experiencia de conocer Reggio Emilia. En primer lugar, que “La homogenización del ser humano en el siglo XX lo ha hecho perder el deseo de crear, de innovar, de SER; y ahora pide a gritos la heterogeneidad que le permita encontrar su individualidad y su identidad. Ante esta petición tan desgarradora hay que detenerse y decirle al ser humano: la herramienta es tan antigua como tú y la tienes más cerca de lo que crees. Para mí lo único que nos



puede salvar de esa homogeneidad es el ARTE, que nos permite desnudarnos ante nosotros y los otros tal y como somos, sin ataduras y sin reservas, es nuestro YO expuesto sin tabúes”-

Mi segunda reflexión es que necesitamos trabajar para que los niños y niñas sean capaces de ser creativos y de crecer diariamente reinventando el mundo. Esto les ayudará a no caer, en el futuro, en las redes de la desigualdad y de la indiferencia, les ayudará a ser capaces de tomar sus propias decisiones y proponer cosas innovadoras que en pro de su bienestar y del bienestar de los demás.

Por último, para mí Reggio Emilia es la esperanza de que el ser humano pueda retomar la individualidad. Esta individualidad es lo que hace que en este mundo existan diversidad y diferencias. También retoma el arte como herramienta para la adquisición del conocimiento, lo que nos ayuda a entender por qué Loris Malaguzzi escribió la frase con la que inicié este escrito: “Nada sin alegría”. Esta científicamente comprobado que “los neurotransmisores se encuentran en todo el cuerpo, y por ello todo nuestro cuerpo, en cada una de sus partes, siente los efectos del placer, no solamente en el cerebro” (Pert, Candace 1997). Este descubrimiento evidencia claramente que, el placer producido al usar los 100 lenguajes que nos brinda el arte para expresarnos, es la mejor forma en que los niños y niñas disfruten plenamente su proceso de aprendizaje. Es por esto que, para mí, Reggio Emilia es el despertar de una nueva humanidad.

*Juliana Olmos Alonso
Maestra, aeioTu la playa*

